

Deporte, ciudades, empresarios y políticas urbanas. Los Juegos Olímpicos de la Juventud de Buenos Aires 2018.

Diego Roldán.

Resumen.

En el campo de los estudios sobre megaeventos, este artículo recupera un caso de menor escala, proyección y poco estudiado. Los JOJ 2018 resultaron propicios para la experimentación y producción de una nueva imagen de la ciudad, de su gobierno y de las intervenciones urbanas. A partir de la reconstrucción de los apoyos políticos locales e internacionales, los JOJ 2018 son interpretados como un punto de inflexión en la carrera de Buenos Aires como posible sede olímpica. En este marco, se indagan las carreras de dos empresarios que articulan negocios, deporte y política y se estudia la producción de una imagen de la ciudad de Buenos Aires como candidata y espacio turístico saludable. El trabajo se concentra en el impacto de los JOJ 2018 en la Comuna 8 al sur de Buenos Aires. Allí, se analiza cómo el Gobierno de la Ciudad propuso una nueva forma de valorización del suelo a través la máscara institucional de la Planificación Urbana Integral y el intento de traslado del CeNARD. Finalmente, se concluye que los megaeventos pueden promover la relocalización de grandes infraestructuras hacia zonas menos atractivas para el mercado inmobiliario y así liberar suelo de mayor valor en otras áreas de la ciudad.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, Megaeventos, Planificación Urbana, Territorio, Desplazamiento.

Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

E-mail: diegrol@hotmail.com

Recibido. 15/02/2020 - Aceptado: 11/03/2020

Sport, cities, entrepreneurs and urban policies. The Buenos Aires 2018 Youth Olympic Games.

Abstract

Within the field of mega-event studies, a case with smaller scale, projection and little study is recovered. The YOG 2018 were propitious for the experimentation and production of a new image of the city, its government and urban interventions. With the reconstruction of local and international political support, the YOG 2018 is interpreted as a turning point in the career of Buenos Aires as a possible Olympic venue. Within this framework, the careers of two CEOs that articulate business, sport and politics are being investigated. Likewise, the paper studies the city image production in Buenos Aires as a candidate and a healthy tourist space. The work focuses on the impact of the YOG 2018 in the Comuna 8. It is analyzed how the Government of the City proposed a new form of land valorization through the institutional mask of Integral Urban Planning and the transfer attempt of CeNARD. Finally, it is shown that mega-events can promote the relocation of large infrastructures to areas less attractive for the real estate market and thus free up land of greater value in other areas of the city.

Keywords: Olympic Games, Mega Events, Urban Planning, Territory, Displacement.

Introducción

Los megaeventos fueron muy relevantes en la forja del mundo moderno. En general, han sido organizados por amplias coaliciones de organismos gubernamentales y no gubernamentales de alcance nacional e internacional. Desde una perspectiva histórica puede asegurarse que los megaeventos han sido festivales urbanos, rituales nacionales de masas y eventos mediáticos. A comienzos del siglo XX, la Exposición Universal de París cerraba el ciclo de exhibiciones inaugurado al promediar el siglo XIX en el Crystal Palace de Londres. Desde la segunda posguerra, las Exposiciones Universales hallaron rivales insuperables en dos megaeventos deportivos: los Juegos Olímpicos y las Copas Mundiales de Fútbol. En la actualidad, los grandes eventos han retomado el protagonismo social, cultural y político de sus antecesores clásicos (Usselenghi, 2016).

Los megaeventos constituyen laboratorios políticos, urbanos, mediáticos y culturales. También, son observatorios analíticos magníficos del estado y las dinámicas cambiantes de las relaciones sociales, políticas y culturales. Como episodio y motivo extraordinario reúnen una cantidad de energía capaz de hacer visibles ensamblajes que permanecen opacos bajo el pulso de las rutinas cotidianas. La naturaleza pluridimensional es una de las características más notables de los megaeventos. Al mismo tiempo, son locales y globales (urbanos y mediáticos);

modernos y posmodernos; nacionales e internacionales. Los megaeventos proveen a la nación o la ciudad anfitriona la posibilidad de exhibirse en una escala planetaria y asumir un rol destacado en diversos campos de prácticas. En este sentido, conforman un espejo en el que la ciudad o la nación mira al pasado, el presente y el futuro y enfoca una imagen donde conjuga lo mejor que ha sido y desea ser. El pasado se activa en función del futuro y el presente conforma una escenografía de proyecciones optimistas. A partir de los megaeventos, las condiciones de producción de la imagen de la ciudad suele experimentar cambios apreciables (Harvey, 1996). Se logren o no los objetivos de producción, lanzamiento y difusión de una nueva imagen, los megaeventos proponen una forma de mostrar la ciudad que es diferente a la imagen instalada, establecen una nueva combinación de proyecciones pasadas y futuras que se enlazan al evento. En el plano local-urbano, son una oportunidad para la experimentación y motivo propiciatorio para la transformación física de áreas estratégicas de la ciudad. Asimismo, proyectan la ciudad en el mundo, lo que genera una imagen especialmente diseñada a la medida de turistas e inversores. Este procedimiento de marketing y difusión reposiciona a la ciudad en las comparaciones globales. Si bien la mediatización deslocaliza a los megaeventos también es una plataforma que permite la diseminación de estas imágenes de la ciudad a un escala más amplia y con mayor eficacia publicitaria. Las atracciones turísticas buscan vender lugares a los consumidores y conseguir que ellos y su dinero afluayan hacia esos espacios (Ward, 1998). Por el contrario, la industria mediática conduce los eventos localmente incardinados a través de flujos de información e imágenes que alcanzan a audiencias tan distantes como amplias. Lejos de su apariencia contradictoria la localización y mediatización de los megaeventos reviste una naturaleza complementaria (Roche, 2000).

En la actualidad, estos territorios que conforman las arenas y lugares aledaños a los Juegos Olímpicos se inscriben en el tejido onírico de las élites neoliberales y sus ensoñaciones de progreso técnico sin conflictos. Asimismo, la planificación de los megaeventos supone un sondeo de ciudades. El Comité Olímpico Internacional (COI) y las elites locales sopesan los consensos para embarcarse en el diseño de los artificios momentáneos del megaevento, pero también escrutan las condiciones estructurales, las capacidades políticas, sociales, técnicas, institucionales y financieras disponibles para asumir la planificación del megaevento.

De los megaeventos se deriva un tipo específico de gobernanza del territorio urbano, regida por acuerdos específicos que con frecuencia suponen estados de excepción, que modifican y/o suspenden temporalmente el orden legal establecido y producen territorios sujetos a normas definidas antes por instituciones como el COI que por las autoridades locales. El nivel de excepcionalidad de los megaeventos varía de un caso a otro. Es posible identificar una diferencia en el patrón de Norte y Sur Globales. Las excepciones son más habituales y profundas en el Sur Global, como lo acreditan las irregularidades de los Juegos Olímpicos de Río 2016 (Oliveira Carvalho y Andrade Rodríguez, 2017). Para la celebración de los megaeventos el gobierno necesita garantizar el funcionamiento de las competencias, las circulaciones de mercancías, espectadores y atletas, lo que involucra una reformulación de las infraestructuras urbanas y deportivas, la remodelación de las redes de movilidad y la pacificación de los territorios. El objetivo consiste en capturar las circulaciones económicas y emocionales a partir de la construcción de una arquitectura y un ambiente idóneo (Gaffney 2015). En Río de Janeiro, el programa de pacificación de las favelas a través de su transformación con obras de infraestructura y su control por parte de la Policía de Pacificación buscó abrir unos territorios dominados por circulaciones informales a los flujos de la economía formal y financierizada (Rolnik, 2017)

En este sentido, resulta conveniente adoptar una perspectiva capaz de captar las características globales del fenómeno sin perder de vista las especificidades locales. Se trata de una idea que en principio puede parecer un poco paradójica y que consiste en recuperar la fragmentación y la interrupción en el marco de la regularidad y la continuidad. Es necesario develar los patrones generales y observar sus ensamblajes múltiples y la forma en que estos dispositivos de exhibición y performance deportiva se territorializan en un lugar específico. Esto comporta captar las modificaciones que un megaevento le imprime a un territorio particular, pero también detectar las especificidades que el megaevento adquiere al insertarse en esa configuración territorial (Haesbaert, 2011). Esta mirada nos devuelve una imagen del megaevento como una serie de constelaciones móviles atravesadas por fuerzas que tienden a la continuidad y la discontinuidad, a la proximidad y la distancia, a la repetición y la diferencia (Deleuze y Guattari, 2004). Los megaeventos son fenómenos complejos, multidimensionales, fluidos y frecuentemente ambiguos. Por lo tanto, para comprenderlos cabalmente se requiere de una perspectiva multidisciplinaria (Roche, 2000).

Algunos análisis enfatizan la transformación que sufren las ciudades a manos de los megaeventos, casi como si éstos fueran catástrofes naturales (Gaffney, 2019) que destruyen una parte de la ciudad para crear otra o como si fuesen pases de magia que consiguen revitalizarla y modernizarla en un instante (Degen y García, 2012). Si bien ubicados en franca controversia, ambos análisis sostienen que las ciudades sobre las que se implantan los megaeventos son particularmente estables y estáticas. En este marco, la crítica al megaevento puede transformarse en una defensa del status quo y una romantización del pasado urbano o en una ponderación exagerada de las bondades futuristas del megaevento. Sin embargo, la ciudad como sustrato de implantación aparece como un contenedor neutro sin una trayectoria ni relaciones sociales y políticas capaces de modificar el proceso de emplazamiento del megaevento. Es justamente para evitar estas perspectivas que se requiere de una articulación permanente entre lo local y lo global tanto en términos de escala como de múltiples perspectivas de análisis (Brenner, 2017).

En el campo urbanístico la planificación del megaevento ofrece una sincronía perfecta con las nuevas tendencias del urbanismo posmoderno y con la creciente relevancia del mercado financiero en la producción de desarrollos urbanos fragmentarios. La planificación urbana contemporánea no produce un plan urbano completo, no se proyecta sobre la gran escala de la ciudad y su área de influencia, por el contrario produce proyectos focalizados para uso específico y transitorio (Harvey, 1990). El pasaje de la lógica del plan a la del proyecto urbano, del espacio planificado y funcional del fordismo a un espacio diseñado y estetizado por el post-fordismo, de la gran a la pequeña escala, del plan total al fragmento proyectual, en definitiva, esa reducción de la escala, permite un maridaje especialmente fructífero entre el planeamiento urbano contemporáneo y los megaeventos deportivos (Ward, 1994).

En este trabajo recuperamos un caso no demasiado impactante, de escala y proyección menores y aún poco estudiado: los Juegos Olímpicos de la Juventud (JOJ) en Buenos Aires 2018. Quizá estas características que le confieren un aura de marginalidad hacen a estos juegos más propicios para la experimentación y producción de una nueva imagen de la ciudad, de su gobierno y sus modalidades de la intervención urbana. Justamente este evento deportivo de segundo orden, permite observar los primeros pasos de la carrera olímpica de una ciudad, un tema poco visitado por los trabajos abocados a la reconstrucción puntual de los megaeventos. Interpretamos a los JOJ 2018 como un punto de inflexión en la carrera de Buenos Aires en pos de convertirse en sede olímpica y reconstruimos las tramas de apoyos políticos locales e

internacionales que le permitieron ocupar esa posición. En este plano analítico, es importante indagar en las carreras paralelas de dos hombres muy ligados al desarrollo de los JOJ 2018 y con trayectorias empresarias que articulan negocios, deporte y política. La referencia es a Mauricio Macri y Guillermo Wertheim presidente de la República Argentina y del Comité Olímpico Argentino, respectivamente, al momento de desarrollarse los JOJ 2018. En este marco, nos detenemos en la producción de una imagen de la ciudad de Buenos Aires como candidata, abierta al turismo y promotora de estilos de vida saludables. El centro del trabajo se concentra en las transformaciones que los JOJ 2018 generaron en la Comuna 8 que está ubicada en el extremo sur y posee los índices urbanísticos más deficitarios de la ciudad de Buenos Aires. En este marco, indagamos sobre las condiciones que influyeron en la localización de los JOJ en la Comuna 8, analizamos cómo el gobierno de la ciudad propuso una nueva forma de valorización del suelo a través de la máscara institucional de la Planificación Urbana Integral importada desde Medellín y el desplazamiento no ya de poblaciones sino de instituciones como la propuesta actualmente suspendida de relocalización del Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CeNARD).

Ciudades olímpicas: metamorfosis y modelos urbanos

Las ciudades anfitrionas experimentan fuertes cambios con la organización de Juegos Olímpicos, dado que se trata de competencias que comprometen grandes espacios en su funcionamiento. Estas metamorfosis valorizan áreas periféricas respecto del pulso modernizador urbanístico, como las nuevas centralidades. La zona escogida para la conversión es investida del halo de un barrio ideal para la vida urbana sobre un pasado muchas veces tratado discursivamente como un vacío o un desierto. El proceso de rehabilitación intenta incluir en el negocio inmobiliario zonas devaluadas. En este sentido, la renovación persigue hacer más competitiva una parte de la ciudad declinante e involucrar en ese mejoramiento a espacios aledaños. Sin embargo, lejos de este objetivo, las revitalizaciones generan una fractura temporal o permanente con el entorno (Essex y Chalkley, 2010).

Los grandes eventos producen una reterritorialización que promueve la conversión de los flujos de capital en circulaciones monetizadas, este tipo de dinámicas serían inviable sin la securitización de los territorios y la coparticipación en términos empresariales de los gobiernos locales. Las modificaciones necesarias para dar lugar a estos eventos implican una adecuación de la estructura económica del territorio. Las funciones urbanas de producción quedan subordinadas a las de turismo, consumo y atracción de inversiones. Con motivo de su repetición temporal y variación espacial, los Juegos Olímpicos pueden pensarse como conmutaciones sobre un esquema. Aunque el plan de intervención se halla estandarizado y es relativamente constante, el proceso de aterrizaje de ese modelo en los territorios locales produce desplazamientos y fricciones. De hecho, el exitoso paradigma de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, basó sus mejores dimensiones en su excepcionalidad: la formación extraordinaria de sus técnicos, la historia política marcada por la resistencia al franquismo, la coincidencia de la designación de Barcelona como sede olímpica y la inclusión de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 (Blanco, 2009). Estos factores permitieron una intervención integral donde infraestructura y arquitectura se complementaran adecuadamente. La Barcelona Olímpica, con su reutilización de la infraestructura industrial del frente marítimo y su promoción del espacio público polifuncional, se estableció como el modelo óptimo de conversión de las ciudades industriales europeas en ciudades post-industriales globales (Marshall, 2004).

También hubo otras olimpiadas que dejaron un legado importante en las ciudades anfitrionas. Este fue el caso de Montreal (1976), Seúl (1988) y Sídney (2000). En Montreal, a pesar de sus elevadísimos costos, las infraestructuras deportivas y las villas olímpicas fueron desarrolladas en combinación con la renovación urbana: administración del tráfico, construcción de infraestructuras culturales, programas de embellecimiento ambiental y acciones para asegurar la salud y la higiene en la ciudad. A partir de los crecientes imperativos del negocio de la retransmisión satelital, Seúl 1988 funcionó como plataforma para la renovación tecnológica de Corea del Sur, hecho que le permitió ingresar en el mercado de producción High-Tech y convertirse en uno de los líderes del sector en las décadas siguientes. En Sídney 2000, el rango de la intervención se amplió al promoverse el saneamiento ambiental de la bahía de Homebush hasta entonces contaminada por desechos industriales y vertidos tóxicos (Roche, 2000).

Todos estos procesos de transformación produjeron mayores o menores fricciones en las sociedades anfitrionas. Sin embargo, la cultura y el deporte se posicionan como fuertes inhibidores del conflicto social, cultural y político y, en consecuencia, se transforman en lubricantes eficaces para poner a rodar los engranajes de la maquinaria de la transformación urbana.

Buenos Aires como ciudad olímpica

Dentro de estas estrategias de producción material y simbólica del territorio, los JOJ 2018 se ofrecen a sí mismos como una especie de boceto, maqueta y/o prueba piloto que busca impresionar al Comité Olímpico y demostrar la capacidad de organización del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. La intervención se desenvuelve en una escala acotada. Esto es evidente, por ejemplo, si la comparamos con Barcelona 1992, donde se crearon 4500 viviendas distribuidas en tres Villas-Barrios Olímpicos (Ayala, 2014). Sin embargo, la cumbre del G20 celebrada tan solo un mes después de los JOJ buscó apuntalar la visibilidad de Buenos Aires en el panorama de los megaeventos y subrayó la eficiencia de los despliegues securitarios del gobierno en aras de ofrecer garantías. Hacia adentro se ha enfatizado hasta el hartazgo la idea del legado olímpico en infraestructura deportiva, servicios urbanos y nuevas unidades habitacionales. A pesar de los numerosos desajustes, la manera de presentar el evento ha resultado exitosa a la hora de atenuar la expresión de oposiciones y disidencias.

El entonces presidente de la Nación, Mauricio Macri, manifestó su vocación por entablar una relación virtuosa, en su concepto esto implica la extracción de beneficios mutuos, entre Buenos Aires y los JOJ 2018. Las autoridades establecieron al evento como una oportunidad para proyectar internacionalmente la imagen de Buenos Aires y relanzar los JOJ desde la capital argentina.

Desde hace algunos años, el gobierno de la ciudad invierte en pro de colocar a Buenos Aires a la altura de las plazas turísticas más atractivas del mundo. Se han subrayado distintas actividades culturales, barrios tradicionales renovados como San Telmo y La Boca, distintas ferias y mercados típicos, las expresiones artísticas y los espacios públicos siempre aptos para el tiempo libre y los deportes. El gobierno de Buenos Aires intenta forjar una imagen de ciudad verde basada en programas especiales de reorganización e intervención que implican baja intensidad de inversiones y operaciones sobre una infraestructura preexistente. En este marco, se desarrollan programas ambientales en pro del reciclaje, el uso responsable de las energías no renovables y la difusión de los estilos de vida saludables, que combinan dosis irregulares de prácticas deportivas y al aire libre (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2014). Las actividades culturales han derivado en la formación de circuitos urbanos de mayor rentabilidad y espacios

de flujos económicos y, como lo ha indicado Rubens Bayardo (2015), se ha asignado a la cultura capacidades algo desproporcionadas a la hora de zanjar conflictos y problemáticas económicas, sociales y políticas.

Las ciudades están desplazando sus economías a un plano crecientemente simbólico (Lash y Urry, 1998). Este hecho establece una nueva sinergia entre la imagen y la materialidad urbana, toda transformación urbana debe estar acompañada por una imagen que la haga rápidamente comprensible y divulgable. De hecho cada vez con más frecuencia la imagen urbana cumple un rol performático sobre su materialidad. La rehabilitación y la renovación deben ser visibles y comunicables en imágenes capaces de condensar amabilidad y receptividad con los turistas y los usuarios solventes y, al mismo tiempo, disimular los problemas urbanos. La postal emergente es la de una ciudad-paisaje, plana, homogénea o marcada por una diferencia y profundidad intermitentes y controladas (Cosgrove, 1985). En este sentido, los Juegos Olímpicos conformarían una oportunidad para establecer una nueva imagen de Buenos Aires como una ciudad para las inversiones y el turismo con una nutrida agenda de eventos, festivales, actividades culturales y recreativas. Se trata de una estrategia política más general y que persigue posicionar a Buenos Aires como centro turístico y nodo financiero y de ocio. En definitiva, la Buenos Aires de las gestiones de Macri y Rodríguez Larreta ansía ser una ciudad mercancía, lista para ser consumida por turistas y compradores solventes. En este contexto, cualquier megaevento reúne las condiciones idóneas para colocar a la ciudad en la agenda internacional.

En el marco de los JOJ, la candidatura de Buenos Aires venció a otras dos ciudades: Glasgow y Medellín. Especialmente en Medellín había una gran expectativa por la posibilidad de transformarse en la sede de los JOJ 2018. La ventaja fundamental de la ciudad colombiana radicaba en la presencia de una infraestructura completa para afrontar las competencias. Los costos de los JOJ 2018 para Medellín serían muy modestos y esto permitiría a la ciudad sacar el máximo rédito de la exhibición a través del evento, sin la necesidad de efectuar grandes desembolsos en obras (Alcaldía de Medellín, 2013). En ese entorno de expectativas, la designación de Buenos Aires resultó desconcertante (El Espectador, 4/07/2013).

Muchos de los agentes que ocupan lugares hegemónicos en la toma de decisiones de este tipo forman un ensamblaje de lo que se exhibe como un conjunto de ex-deportistas desinteresados y con la única intención de promover el deporte. Sin embargo, se trata de una poderosa coalición de negocios que se oculta detrás de la apariencia del desinterés encarnado en el deporte. Estas declamaciones permiten sostener al deporte como una práctica con un valor universalmente positivo, ya que las competencias olímpicas no poseen una relación con el mercado ni siquiera en términos de la profesionalización de los atletas. Sin embargo, el COI es una institución que maneja muchísimo dinero resultante de la práctica de los deportes que fomenta. En este sentido, las elecciones de las sedes muchas veces pueden estar orientadas por intereses económicos y posibles inversiones (Rodríguez y Tejeiro, 15/07/2019).

Buenos Aires cuenta con la infraestructura y el perfil adecuados para ser la sede de los Juegos Olímpicos. Si bien se postuló en numerosas ocasiones, ninguna de ellas obtuvo un resultado positivo. La primera de estas postulaciones se realizó durante el peronismo y esgrimió como antecedente la organización de los Primeros Juegos Panamericanos de 1951, que se celebraron en el estadio de Racing Club en Avellaneda. Buenos Aires llegó hasta la instancia final de la votación, pero la candidatura fue decidida a favor de la ciudad australiana de Melbourne, donde se desarrollaron los Juegos Olímpicos de 1956. De haberse impuesto Buenos Aires, los juegos hubieran sido organizados durante el peronismo y realizados bajo el gobierno de facto de “La

Revolución Libertadora”. Las otras candidaturas fueron en 1963 para las olimpiadas de 1968, allí Buenos Aires tan solo cosechó dos votos y a fines de los años 1990 pujó por organizar los juegos de 2004 que quedaron en manos de Atenas, en esa ocasión Buenos Aires fue la ciudad menos votada. México en 1968 y Río en 2016 se convirtieron en las dos primeras ciudades sedes de Juegos Olímpicos de América Latina. En parte, los JOJ 2018 quedaron en Buenos Aires para compensar la rivalidad que se desarrolló en 2012 entre Rio de Janeiro y Buenos Aires por los juegos de 2016.

Buenos Aires es una de las ciudades del mundo en la que más estadios existen (Gaffney, 2009). Hay una gran cantidad de espacios casi dispuestos en cadena sobre la costa norte donde pueden organizarse este tipo de eventos: Luna Park, River Plate, el CeNARD, el Club Hípico, el Club Obras Sanitarias, el Campo Argentino de Polo, el Velódromo, el Circuito KDT, las canchas del Club Excursionistas, de Defensores de Belgrano y los Bosques de Palermo. Incluso en la zona existe un aeropuerto con óptimas posibilidades de funcionamiento: Aeroparque. Ese conjunto de espacios necesitarían remodelaciones menores para conseguir fungir con ventaja como escenarios potenciales del evento. Se trata de una situación similar a la de Medellín, pero ninguna de estas condiciones ventajosas decidieron la localización de los JOJ, antes bien ocurrió lo contrario. Primero se decidió desplazar los juegos de Medellín a Buenos Aires, a pesar de que en la primera ciudad la infraestructura ya había sido construida, era muy moderna y estaba casi a punto para ser utilizada. Luego, dentro de la misma Buenos Aires, los juegos se deslocalizaron de la costanera norte -donde también la infraestructura estaba disponible- al sur de la ciudad. Las actividades de producción de infraestructuras deportivas muestran, así, su costado económico atractivo y establecen las preferencias del COI para decidir las sedes. Construir nueva infraestructura genera mayores negocios que reutilizar preexistencias.

Empresarios, deporte, política y megaeventos

Mientras estaba como presidente de Boca Juniors, en los años 1990, Mauricio Macri se asoció a Francisco de Narváez y juntos lanzaron la Fundación Creer-Creer. La imagen de Macri estaba en ascenso a partir de su participación en el mundo del fútbol. La fundación ensayaba formar cuadros técnicos con capacidad de gestión que pudieran pilotear la crisis económica que se avecinaba y al mismo tiempo tuvieran una visión amplia y potenciaran la influencia del sector empresario. A partir de la crisis y las movilizaciones de 2001, la clausura de este movimiento en un entorno empresarial dejó de tener sentido. El descrédito que afectaba a la clase política argentina desde mediados de la década de 1990 tuvo su momento más álgido en las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001. Los actores empresariales comenzaron a pensarse como una alternativa a los dirigentes políticos. Estos sujetos debían dejar la comodidad de sus despachos privados para desembarcar en los puestos decisorios del Estado. Bajo esa premisa forjaron un instrumento político al que denominaron Propuesta Republicana (PRO) con el que buscarían copar el Estado y alcanzar mayores cuotas de poder y visibilidad (Vommaro, Morressi y Bellotti, 2015).

Mauricio Macri fue uno de los primeros en creer que había que abandonar la idea de las fundaciones y think tanks como proveedoras de cuadros técnicos e ideas y devenir una opción de gobierno. La ciudad de Buenos Aires, como antes Boca Jr., se convirtió en la primera plaza de experimentación política del líder del PRO. Al anunciar su candidatura como Jefe de Gobierno porteño, Macri se basó en las convicciones de una nueva forma de hacer política y su pertenencia a un grupo que no necesitaba de la función pública para enriquecerse, sino que la entendía

como un servicio y un verdadero sacrificio (Canelo, 2019). La idea de proyectarse a partir de relaciones cortas y construcciones en espacios pequeños configuraba su lema en torno a la formación de un partido vecinal y el tipo de trabajo que se había desarrollado en Boca Jr. Macri enfatizaba la necesidad de que los empresarios y la gente común, un ensamblaje algo extraño, se involucrasen en política, porque se trata de la única forma de cambiar las cosas desde adentro. Estos rasgos de outsider renovador de la política marcarían todo el derrotero del PRO y de sus principales referentes.

Si bien se reconocen varios grupos en la formación del PRO, los cuadros empresariales y los profesionales con membresía en Think Tanks y ONGs son los más involucrados en las áreas sociales y urbanísticas de la gestión del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Casi todos ellos han cursado estudios en institutos para la forja de cuadros en administración y gestión, manejan la lengua del mundo empresarial, conocen las fórmulas del mercado, el marketing y la gerencia y consideran posible la traducción de los saberes construidos en el ámbito privado al mundo del Estado. Se muestran cautivados por las tendencias a la psicologización de todo tipo de problemáticas, son seguidores de los desarrollos de las neurociencias, lectores de libros sobre el cerebro y la mente, la inteligencia emocional, el mindfulness y están persuadidos de que las conductas y los hábitos humanos son materia maleable a través del reacondicionamiento cultural (Vommaro, 2017). En este esquema de pensamiento la competencia tanto empresarial como deportiva ocupan un lugar central, dado que forman parte de la matriz de suma cero a cuyo resultado éxito/fracaso se entregan los empresarios de sí mismos con dosis equivalentes de goce y sumisión (Han, 2014).

Ajeno a los valores del progresismo afincados en la militancia política, la figura de Macri se recuesta sobre un liderazgo personal. “Mauricio” actúa como un leader team de proximidad que escucha a todos y reparte de forma eficaz y sin discusiones de fondo tareas indispensables. Esta situación es completamente simétrica con su recorrido en Boca Juniors. Macri no desarrolló una trayectoria estándar ni un cursus honorum en ninguno de los dos ámbitos directivos, antes bien transfirió un capital empresarial al mundo del deporte y un capital de gestión deportiva al campo de la política. Jamás paso por las comisiones directivas (Moreira e Hijos, 2013), tampoco hizo aprendizajes en puestos deliberativos o parlamentarios y siempre desembarcó en cargos ejecutivos de máximo rango. Esta exitosa traducción de capitales no solo se basa en una cuidada estrategia y construcción de una imagen personal, sino que se apoya en las crisis contextuales de los dirigentes tradicionales de fútbol y los políticos de carrera en la Argentina. El declive de estas dos figuras fue completado por el ascenso en el marco del neoliberalismo de instancias de gerenciamiento, los saberes expertos y técnicos y la efigie del empresario y la empresa como fórmulas de organización social (Foucault, 2009).

En este contexto Macri no gobierna, gestiona. De este modo tanto un club, una ciudad y/o un Estado nacional son observados como entidades administrativas (empresas). Tal el paradigma de gobierno de Propuesta Republicana. La idea del PRO es movilizar convicciones y saberes del mundo privado para moralizar y hacer eficaz una política pública diagnosticada como corrupta e ineficiente.

Gerardo Werthein realizó un recorrido similar al de Mauricio Macri, aunque a otra escala. A comienzos de siglo, Werthein era también un empresario, participaba del Grupo Wera, era socio de Citicorp Equity Investment, dueño del Banco Mercantil, las Bodegas Flichman y la yerbatera Cachamai. Werthein tuvo una pasión deportiva fuerte por la equitación. Propietario de caballos de renombre internacional nunca destacó como deportista. A partir de la adquisición

del Haras El Capricho, estableció un concurso internacional que en poco tiempo se convirtió en el más importante de la Argentina. En 2004, alcanzó la presidencia de la Federación Ecuestre Argentina. Un año después, Werthein fue elegido vice-presidente del COA, le cupo un rol destacado en la conducción de la delegación olímpica a los Juegos de Pekín 2008 y allí cerró algunos negocios con empresarios chinos. Había conseguido ocupar la presidencia del COA en 2006. Dentro del Comité Olímpico Werthein comenzó a construir apoyos para que Buenos Aires se convirtiera en sede olímpica. Inició tratativas para armar un lobby poderoso a favor de la candidatura de Buenos Aires y uno de sus aliados principales externos al COI fue Mauricio Macri (Rodríguez y Tejeiro, 15/07/2019). En cierta medida estos dos hombres habían hecho una carrera empresaria que los condujo al mundo de los deportes y sus organizaciones. Desde allí, Macri avanzó hacia la Presidencia de la Nación y Werthein hacia la del Comité Olímpico Argentino, ambos se reunieron para promover la organización de los JOJ en Buenos Aires durante 2018.

Deportes al sur: el predio y el barrio olímpico

Los Juegos Olímpicos de la Juventud se desarrollaron en un predio con marcas históricas específicas. La última dictadura cívico-militar (1976-1983) puso en marcha un proyecto neo-higienista que dejó indicios en ese territorio (Oszlak, 1991). La dictadura dispuso la construcción de un cinturón verde y el traslado de los residuos domiciliarios a rellenos sanitarios en la provincia de Buenos Aires. A través de esta modalidad de desplazamiento hacia la periferia, se liberó el área de sus usos como basural y quema de residuos (Cosacov, et al. 2012). Estas ocupaciones vinculadas a la Quema de Villa Soldati habían prosperado sobre terrenos bajos y bañados desde 1936 y fueron desvinculados de estos usos a mediados de los años 1970. La reutilización de los terrenos estuvo marcada por la construcción de espacios verdes de gran envergadura: el Parque Indoamericano fue inaugurado en 1978; el Polideportivo Roca en 1979 y el Parque de la Ciudad en 1982. Este último fue concesionado a la Sociedad Interama que construyó un Parque Temático al estilo Disney World que permaneció abierto por muy poco tiempo, debido a probadas irregularidades financieras, y ejerció un impacto irrelevante en la zona (Tavella, 2018). El Parque Roca evidenciaba la disposición de la dictadura a compensar con equipamientos deportivos los desarrollos inequitativos entre el norte y el sur de la ciudad. En 1978, el estudio de Estanislao Kocourek recibió el encargo de desarrollar las obras del Polideportivo Roca, el arquitecto también había representado a la Argentina en atletismo durante los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952. La infraestructura deportiva del Parque Roca incluía varias canchas de vóley, fútbol, tenis, básquet, piletas de natación y la instalación de un hotel internacional que no llegó a concretarse. Esta intervención fracturada y discontinua marcó un posible devenir para la Comuna 8, como se designa actualmente al conjunto de Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo, cuando en 2014, durante el gobierno de Mauricio Macri al frente de la ciudad de Buenos Aires, la legislatura porteña sancionó la Ley de Promoción de Actividades de la Producción e Industria Deportiva (5235/14) y creó el Distrito del Deporte en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entre ambos momentos, el espacio quedó bastante descuidado, tan solo en 2006 recibió una nueva intervención importante con el emplazamiento del estadio Mary Terán de Weiss que albergó la 95° Copa Davis. El estadio tuvo algunos inconvenientes para ser concluido y en particular las fallas de cálculo en el añadido de un techo corredizo para los JOJ 2018 lo dejaron fuera de toda posibilidad de competencia al no cumplir las normas de seguridad (Rodríguez y Tejeiro, 16/07/2019).

La organización de los JOJ propone la idea de un legado urbanístico muy publicitado en los términos de la modernización del sur de la ciudad de Buenos Aires, un sitio que históricamente ha permanecido relegado, aunque no por falta de intervenciones del Estado sino por la discontinuidad y el abandono de esas obras. Sin embargo, la actual gestión comienza a considerar a ciertas áreas de la Comuna 8 como espacios prioritarios en materia de deporte, hábitat, infraestructura y urbanismo.

El tipo de políticas desarrolladas por el macrismo en la ciudad de Buenos Aires tuvo un giro luego de la toma de tierras y la represión del Parque Indoamericano en 2010. Este conflicto modificó paulatinamente la dirección de las políticas urbanas del gobierno de la ciudad en el sur. Las intervenciones comenzaron a mostrar una mezcla de neoliberalismo y otras maneras de gestionar el espacio urbano (Cravino y Palombi, 2015), a pesar del gran número de obras cosméticas, de baja calidad y enfocadas en áreas relegadas, también se promovieron obras de infraestructura importantes y de embellecimiento que afectaron áreas cercanas a los espacios a rehabilitar e incorporaron nuevas tierras al mercado inmobiliario formal. La relación entre el Barrio Papa Francisco que se erige como una especie de membrana o buffer de amortiguación entre Villa 20 y el nuevo Barrio Olímpico es un ejemplo de este tipo de intervenciones. Si bien el resultado es una mayor fragmentación urbana, el proceso parece evidenciar la intención de incorporar nuevos espacios para la circulación de capitales y la valorización financiera.

Los JOJ presentan una oportunidad inmejorable para poner en juego este tipo de mecanismos de valorización de la ciudad. Una de las políticas más importantes desplegadas en el marco de los JOJ está delimitada por la construcción del Barrio Olímpico. Allí los anuncios marcaban la posibilidad de generar una experiencia de producción de vivienda social, pero ese procedimiento de producción del hábitat fue modificándose a medida que se aproximaba el evento y terminó estableciéndose un proceso de producción del espacio residencial del barrio en términos de la mixtura social. La mixtura social es el leitmotiv de esta gestión del hábitat urbano y se plantea en muchos casos como una suerte de relevo respecto al derecho a la ciudad (Clerval, 2017). Además, uno de los puntos centrales de definición de las áreas de intervención se basa en clasificarlos como espacios de vaciamiento y/o decadencia. Es justamente sobre ese vacío donde pueden prosperar y asentarse los grandes proyectos urbanos (Marcus y Velázquez, 2017).

Uno de los argumentos fuertes acerca de las inversiones implicadas en los JOJ es la transformación urbana. Una vez culminadas las competencias, la Villa Olímpica sería refuncionalizada para generar experiencias habitacionales en una de las zonas con mayores carencias de la ciudad de Buenos Aires. La propuesta del complejo habitacional de vivienda para la Comuna 8 fue anunciada por Mauricio Macri y Gerardo Werthein. El gasto efectivo de la obra ascendió a 312 millones, casi tres veces lo presupuestado originalmente (Rodríguez y Tejeiro, 2019).

Al revisar las noticias generadas en la prensa Argentina hegemónica sobre los JOJ, resulta llamativo que las competencias concitaran menos interés que las transformaciones urbanas. El legado de los JOJ es lo más destacado, mientras que el hecho deportivo aparece como una excusa y una cuestión anecdótica. El evento en sí mismo queda opacado en dos instancias, primero en las vísperas por la insistencia del city marketing y el lanzamiento de la imagen de Buenos Aires y luego por el legado urbanístico para la Comuna 8. Es evidente que el énfasis en el legado procura presentar un motivo para justificar los desembolsos extraordinarios, las inversiones y las construcciones derivadas de los JOJ. Hacer de algo que en principio tiene

toda la apariencia de beneficiar a un grupo no demasiado amplio, un proceso del que pueden derivarse beneficios más o menos universales.

El complejo de Villa Olímpica supone la construcción de 1050 departamentos, 150 menos de los anunciados inicialmente por la caída de las dos últimas licitaciones debido a la escalada de los costos. Los departamentos fueron utilizados como alojamiento para los atletas juveniles que disputaron los juegos entre el 6 y el 8 de octubre de 2018. Posteriormente, las unidades fueron reacondicionadas con equipamientos domésticos -innecesarios para los deportistas- y servicio de gas natural -expresamente prohibido por el COI (Infobae, 26/04/2018).

Antes de su venta, los costos de las viviendas oscilan entre \$ 1.641.739 (unidades de 2 ambientes con una superficie de entre 36 y 80 m²) a los \$2.314.838 (unidades de 3 ambientes con una superficie de entre 50 y 105m²). Estas sumas cuentan con un descuento-subsidio del 14% del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y pueden abonarse a través de créditos “blandos” a 10, 15, 20 y 25 años y que tienen una tasa de interés del 5% para los clientes del Banco Ciudad y del 6% para los de otros bancos. Según el gerente del Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC) se trata de los créditos inmobiliarios con la tasa más baja del mercado. En el caso de las unidades más pequeñas los créditos a 20 años tienen un valor de cuota nominal de \$10.000 y a 30 años de \$8.200, mientras que las de mayores dimensiones a 30 años de \$11.400 y a 20 años de \$11.000. Pudiendo los adjudicatarios declarar como condición de accesibilidad sus ingresos en negro, ya que el crédito hipotecario no debe superar el 30% de los ingresos totales de un grupo familiar. Las indexaciones de estos créditos a partir del índice UVA han generado una sobrevaluación extraordinaria de los mismos que ha duplicado y hasta triplicado el valor inicial de las cuotas. Esta situación hace muy compleja la posibilidad de los compradores de continuar cancelando las obligaciones crediticias y, por lo tanto, de mantener la propiedad de los inmuebles (Rodríguez y Tejeiro, 19/07/2019).

El Barrio Olímpico fue anunciado como una política de vivienda social, sin embargo rápidamente giró hacia la mezcla social. En la diferencia que exhiben las unidades habitacionales radica una de las innovaciones de la intervención. El eje de la planificación del Barrio Olímpico es la diferencia y no la igualdad, la heterogeneidad y no la homogeneidad. En esto aparece su distinción más pronunciada con los más antiguos planes de viviendas sociales. Una de las premisas del Jefe de Gobierno porteño y de sus funcionarios consiste en utilizar al Barrio Olímpico como una prueba piloto de la mixtura social (social mixing). En su cosmovisión, muy asociada al modelo de urbanización angloamericano, los funcionarios afirman que esta política tiene propiedades anti-gueto. La muestra de esta presunta guetificación sería Fuerte Apache, un complejo de veinticinco torres levantadas en la localidad de 3 de Febrero. Idénticas características residenciales reúnen los complejos derivados del Plan Alborada cercanos al Barrio Olímpico: Lugano I y II configuran dispositivos de vivienda social propios de urbanismo de planificación total. El gobierno considera que este tipo de urbanizaciones deben ser evitadas para no condenar el Barrio Olímpico al fracaso. Por otro lado, existe una fuerte resolución de los funcionarios a no asimilar al Barrio Olímpico con un proyecto de vivienda social, aunque se trate de una modificación introducida a posteriori de la propuesta inicial.

El proyecto es observado como parte de las intervenciones urbanas focalizadas, cuya integración al contexto podría generar efectos positivos (contagio) dentro de espacios degradados. “Villa olímpica será un oasis de civilidad en el postergado del sur de la ciudad” (La Nación 27/04/2018), afirman los funcionarios. En los procesos de rehabilitación de las ciudades norteamericanas, también, se hace referencia a islas de prosperidad en mares de degradación

(Hackworth, 2014). El uso de la metáfora orientalista del desierto opuesta al oasis civilizatorio tiene resonancias problemáticas en la historia Argentina (Svampa, 1994). Además, lejos de tratarse de un desierto, el lugar ha sido un espacio ocupado previamente y fuertemente intervenido por el Estado en el pasado, pero con muy bajo impacto sobre las dinámicas de relegación urbana. Según los funcionarios, dos slogans prefiguran el futuro de la intervención: integración urbana y mezcla social. La mezcla social es un dispositivo suministrado por políticas internacionales de producción del hábitat amparadas por el Estado en sociedades complejas (Bolt, Phillips y Van Kempen, 2010) y la integración socio-urbana ha sido impulsada por la adopción de los Proyectos Urbanos Integrales facturados en Medellín por el urbanismo social (Proyecto Integral Urbano Comuna 8, 2014) El desafío más importante no sería la obra, sino su asimilación a la Comuna 8 y a la ciudad.

“...deben evitarse los conjuntos habitacionales autosuficientes, replegados sobre sí mismos que impiden la circulación y aíslan (...) apunta a que haya mezcla social, vecinos de diferentes estratos y condiciones que se evite la segregación.”
(La Nación 27/04/2018)

Para enmendar las equivocaciones de los viejos proyectos de vivienda social “hay que romper con la igualdad” (Infobae, 26/04/2018). Los estilos de los edificios tienen que representar la diferencia, una diferencia que contemple las construcciones de los barrios preexistentes y esa diferencia formal debe traducirse en la diferencia social de los habitantes. Las referencias a la diversidad y la diferencia se exhiben como los equivalentes velados de la desigualdad. Se trata de una desigualdad de posiciones que se refleja en la búsqueda de un esquema de construcción y compra diseñado a la medida de una clase media proyectada, en los esquemas imaginarios de los funcionarios, algo por encima de sus posiciones económicas reales (Dubet, 2011).

Las construcciones de infraestructuras están a tono con el nuevo tejido urbano y son la clave invisible (Latour y Hermant, 2006) de la integración del Barrio Olímpico a la ciudad. Se respetaron las alturas, se diseñaron veredas amplias y sin desniveles para facilitar la accesibilidad, no hay postes ni cables, todo el tendido de servicios es subterráneo. Las baldosas están diseñadas para escurrir el agua y todo está rodeado de espacios verdes. Además, los edificios tienen techos ecológicos y cuentan con sistemas para reutilizar el agua de lluvia.

El master plan ofrece una idea integral, cuyo slogan es dejar de construir solo vivienda y pensar en soluciones espaciales integrales. En este sentido, puede apuntarse la idea de una ausencia absoluta de infraestructura en el lugar. Franco Moccia, Ministro de Desarrollo Urbano y Transporte Porteño, extendía la idea del desierto urbano de la superficie al subsuelo:

“El 13 de febrero de 2016 en este lugar no había nada, tampoco debajo de la tierra, ni agua, ni cloacas, ni tendido de electricidad. Esto es hacer ciudad donde no había ciudad.” (Infobae 26/04/2018)

Si la diversidad se consigue hacia adentro a partir de la mixtura social, los proyectos arquitectónico-estéticos independientes y recombinados por los desarrolladores, la integración se logra mediante un conjunto de infraestructuras de conectividad y acceso más o menos visibles y sobre la base de una infraestructura de servicios mayormente invisible (subterránea). La diferencia se erige como garantía de integración hacia adentro, la ausencia de algunos equipa-

mientos colectivos se corresponde con la integración y el uso de la infraestructura de movilidad que conecta hacia afuera y, finalmente, la integración exterior se logra con el tejido urbano en la conexión de las infraestructuras de servicios.

Los equipamientos deportivos del Parque Olímpico demandaron 100 millones de dólares y la construcción de la Villa Olímpica acaparó 250 millones de dólares. Los plazos de ejecución fueron muy breves y las obras se entregaron en tiempo record. Los funcionarios enfatizan haber hecho algo que va más allá de los JOJ y que la ciudad necesitaba: un barrio nuevo y moderno. Sin embargo, las promesas de integración hacia adentro del barrio y hacia afuera en dos escalas con la comuna y la ciudad todavía están pendientes. Al proyectar una imagen parcial siempre se puede fantasear con la integración, pero cuando se amplía la mirada esa integración aparece menos sencilla. Desde la cúspide de la torre de la ciudad, se muestran las huellas de intervenciones pasadas, las ruinas de integraciones fallidas y de piezas arquitectónicas hoy abandonadas. Viejas y nuevas intervenciones coexisten, capas de urbanización pública y privada se sobreimprimen y solapan en el territorio mostrando costuras, rugosidades, discontinuidades y desacoples. Sin embargo, puede notarse que el sur comienza a transformarse en el espacio ideal para relocalizar instalaciones que insumen grandes superficies y pueden resultar problemáticas para la valorización inmobiliaria de las centralidades ya constituidas o en vías de constitución de Buenos Aires.

“Atrás se ve el centro de transferencia de cargas. Por allá está el puente Lacarra a Lanús, en el medio entre Lanoria y Alsina. Los techos grises del otro lado son viviendas sociales donde se mudó la gente que sale de la apertura de calles de la urbanización de la Villa 20. Aquel edificio gigante es el Elefante Blanco. Lo estamos demoliendo para hacer una plaza y atrás va creciendo el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat porteño. Para generar impacto en el sur tenés que atacar desde todos los flancos.”

(Infobae, 26/04/2018)

Actualmente, todas las unidades habitacionales de Villa Olímpica se han vendido, aunque aún hay un porcentaje relativamente bajo de viviendas ocupadas. Las obras no están del todo finalizadas. En nuestra visita de noviembre de 2019 no solo observamos unidades desocupadas, sino zonas valladas por falta de final de las obra. Asimismo, las áreas destinadas a los comercios aparecen vacías y la estética del conjunto se contrapone al barrio de vivienda social más cercano, el Barrio Papa Francisco ubicado a una avenida de distancia y que funciona como máscara de la Villa 20.

El barrio olímpico es sobre todo un cartel publicitario, una postal poco visitada porque está demasiado lejos e insuficientemente servida por el transporte público y porque el espacio encuentra dificultades para cumplimentar su rol residencial. Las publicidades y las notas inmobiliarias han construido una fantasía con el objetivo de exhibir obras electoralistas y financiarizar la vida de los compradores a través de créditos inmobiliarios con tasas usurarias (Chakravartty & Ferrerira da Silva, 2012).

Conclusiones: trasladar el CeNARD y/o hacer negocios con los usos del suelo

A fines de los años 1990s., Buenos Aires se postuló como sede de los Juegos Olímpicos. Se

había pensado en construir un corredor olímpico en la zona norte, una idea que se mantuvo en los ensayos de presentación de Buenos Aires como sede de los JOJ 2018. Sin embargo, fue sustituida debido al compromiso de esos espacios con desarrollos inmobiliarios de alta gama. Ese desplazamiento se anunció como una compensación a la situación urbanística de la Comuna 8 y un alivio al desequilibrio histórico del eje norte-sur de Buenos Aires. Sin embargo, la relocalización de las obras provocó un gasto extraordinario que elevó sustancialmente el presupuesto inicial. El CeNARD ha quedado comprendido en la línea de negocios inmobiliarios desarrollados en la zona norte de la ciudad. Así, el edificio ícono del deporte argentino ha devenido epicentro del negocio inmobiliario. Con la construcción de la Villa Olímpica de la Juventud, se hallaron los mecanismos para relocalizarlo en Villa Soldati. Paralelamente, se creó la posibilidad de liquidar su predio en un remate público organizado para privados. Pese a la revitalización urbana de las nuevas obras, el precio del m² en Villa Soldati es de USD 665 mientras que en Núñez, actual ubicación del CeNARD, alcanza los USD 3.951.

Hace algo más de un año, la firma Landmark compró los terrenos del Tiro Federal, muy cercanos al CeNARD. Landmark está involucrada en los desarrollos inmobiliarios de la zona de Núñez y su directorio está integrado por familiares directos de Gerardo Werbthein, actual Presidente del COA. Cuando se le interrogó sobre la compra del predio de Tiro Federal, Werbthein respondió: “...la inversión de mi familia se dio en el marco de un remate público, no tengo ninguna explicación para dar.” (La Nación, 20/10/2018)

En este tipo de transacciones se hace visible la dinámica de la acumulación por desposesión (Harvey, 2005), un proceso posible a través de una multiplicidad de vínculos interpersonales que informan las cotizaciones inmobiliarias, producen las oportunidades y modulan las condiciones de las compras, pero fenomenológicamente estas constelaciones relacionales son resueltas bajo los parámetros de la transparencia institucional. Este proceso de desplazamiento tradicionalmente ha sido pensado para poblaciones residentes en barrios afectados por la gentrificación (Janoschka y Sequera, 2013), no obstante en el caso aquí estudiado el desplazamiento no involucra a residentes permanentes sino a instituciones y residentes circunstanciales como los atletas argentinos que utilizan el CeNARD.

Con la resignación de la costanera norte como escenario olímpico casi natural de Buenos Aires y su desplazamiento hacia el sur de la ciudad, el plan de fondo consistía en relocalizar el CeNARD en la Comuna 8, más precisamente en el distrito del deporte y en las inmediaciones del Parque Olímpico. Esta relocalización era muy sencilla a condición de que el Barrio Olímpico siguiera siendo, como durante los JOJ 2018, un espacio para alojar atletas, pero con su refuncionalización y venta como unidades residenciales esa posibilidad quedó cancelada. Por lo tanto, actualmente el Gobierno de la Ciudad para poder trasladar el CeNARD sin contratiempos ni protestas de los deportistas debe llamar a licitación para construir un hotel en el que puedan ser alojados todos los atletas argentinos en simultáneo. Como puede imaginarse, la capacidad instalada debe ser tan grande como la inversión. A esta dificultad económica ahora se añade la circunstancia política del cambio de signo político del gobierno nacional que tiene jurisdicción sobre el CeNARD.

El predio del CeNARD todavía no ha sido vendido. El nuevo gobierno nacional ha dado muestras de no apoyar la relocalización ni la política de Mauricio Macri en materia de deporte (Diario Z, 19/12/2019). Sin embargo, el traslado a la Comuna 8 impulsado por la coalición PRO convertía a esta última en un punto de atracción para liberar suelo más valioso en otras zonas

de la ciudad. Un espacio de gravitación para todo aquello que se pudiera relocalizar y que no necesariamente fuera población sino también instituciones, infraestructuras e instalaciones de gran porte y que ocupan amplias superficies. Una mecánica similar ocurrió pocos años atrás con el traslado de los galpones de Parque Patricios al Centro de Transferencia y Carga, un conjunto de playones inaugurados en 2016 con el objetivo de concentrar en la Comuna 8 gran parte de los servicios logísticos de los abastecimientos de la ciudad de Buenos Aires. El traslado de los galpones significó la apertura de un mercado inmobiliario considerable e interesante en una zona antes poco visitada por los desarrolladores, como Parque Patricios (Goicochea, 2015).

En este contexto, los JOJ se convertían en el catalizador de un proceso amplio y silencioso en el que el capital ocupa espacios marginales para transformarlos en suelo apto para operaciones inmobiliarias. Esta lectura permite observar cómo mueven sus piezas los flujos financieros y los desarrollos inmobiliarios en un tablero de juego que divide el norte y el sur de la ciudad de Buenos Aires. Los desarrolladores piensan que integrar la ciudad consiste en colocar tierra en el mercado inmobiliario. Este objetivo se consigue fortaleciendo la infraestructura de movilidad y comunicaciones, condición de posibilidad de la puesta en valor del suelo y para lo se convoca a los poderes públicos. Dos ejemplos de esta operatoria son el Metro-Bus del Sur y el Puente Olímpico Ribera Sur. Desde el punto de vista más amplio, la infraestructura de movilidad es fundamental para la penetración de circuitos transnacionales en la organización económica del territorio. En este plano, los megaeventos son una llave o un ariete –dependiendo las resistencias– capaces de abrir las puertas del territorio a los flujos transnacionales del capital y la economía mundial.

¿Hasta qué punto el legado de los megaeventos produce espacios idóneos para la integración de los circuitos del capital transnacional y hasta qué punto estos espacios pueden ser reapropiados por los residentes, habitantes y usuarios no vinculados a las maquinarias del megaevento y el mercado inmobiliario? Para responder esta pregunta no debemos perder de vista la historicidad ni el paradigma crítico en el análisis de las transformaciones urbanas; especialmente cuando se trata de proyectos de gran escala, propicios para producir brechas abismales en las rentas del suelo y generar ganancias extraordinarias. Además de las materialidades movilizadas, previamente se pone en funcionamiento la maquinaria simbólica de significados que predicen el vacío urbano y la ausencia de ciudad en esos espacios. La renovación construye un espacio límbico, donde la ciudad se ha extendido jurídicamente como territorio y urbanísticamente como plano, pero no espacialmente como forma urbana, infraestructura de servicios, calles, manzanas, edificios y, especialmente, como atmósfera de sociabilidad. La construcción imaginaria de esos vacíos resulta clave para hacer posible la intervención urbanística y generar las condiciones para valorar positivamente sus resultados, aun cuando no sean ni los mejores ni los anunciados. La metáfora del desierto es uno de los pilares simbólicos para distintas formas de la modernización. Sin embargo, es sabido que el despoblado no es más que una metáfora y una máscara que encubre formas de uso y apropiaciones previas del territorio.

Bibliografía

AYALA, A. (2014) **Transformación del frente marítimo de Barcelona. El caso de la Vila Olímpica de Poblenou evaluación de las obras de arte público del Barrio**. Tesis de Maestría en Diseño Urbano. Barcelona: Universitat de Barcelona.

BAYARDO, R. (2015) “Anegados en la cultura. Be Creative!”, en Quevedo, L. A. (Coord.), **La cultura argentina hoy. Buenos Aires: Siglo XXI, 255-285.**

BLANCO, I. (2009) “Does a ‘Barcelona Model’ Really Exist? Periods, Territories and Actors in the Process of Urban Transformation”. **Local Government Studies**, Volumen 35, Nro. 3, 355-369

BRENNER, N. (2017) **Teoría urbana y políticas de escala.** Barcelona: Icaria.

BOLT, G.; PHILLIPS, D.; VAN KEMPEN, R. (2010) “Housing Policy, (De)segregation and Social Mixing: An International Perspective”. **Housing Studies**, volumen 25, Nro. 2, 129-135

CANELO, P. (2019) **¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos.** Siglo XXI: Buenos Aires.

CLERVAL, A. (2017) **París contra el pueblo. La gentrificación de la capital.** Bogotá: Universidad del Externado.

CHAKRAVARTTY, P. & FERRERIRA DA SILVA, D. (2012) “Accumulation, dispossession, and debt: The Racial Logic of Global Capitalism”. **American Quarterly** volumen 64, Nro. 3, 361-365.

COSACOV, N.; PERELMAN, M.; RAMOS, J. y RODRÍGUEZ, M. F. (2012) “De ‘la Quema’ al parque: notas sobre las políticas urbanas en la dictadura y la producción de pequeños consensos cotidianos en la Ciudad de Buenos Aires (1976-1983)”. **Sociohistórica**, Volumen 29, Nro. 29, 71-75.

COSGROVE, D. (1985) “Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea”. **Transactions of the Institute of British Geographers**, Volumen 10, Nro. 1, 45-62.

CRAVINO, M. C. y PALOMBI, A. M. (2015) “El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. **Cuadernos de Vivienda y Urbanismo**, Volumen 8, Nro. 15, 56-67.

DEGEN, M. y GARCÍA, M. (2012) “The Transformation of the ‘Barcelona Model’: An Analysis of Culture, Urban Regeneration and Governance”, **International Journal of Urban and Regional Research**, Volumen 36, Nro. 5, 1022-1038.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.** Valencia: Pre-Textos.

DUBET, A. (2011) **Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades.** Buenos Aires, Siglo XXI

ESSEX, S. & CHALKLEY, B. (1998) “Olympic Games: catalyst of urban change”, **Leisure Studies**, Volumen 17, Nro.3, 187-206.

- FOUCAULT, M. (2009) **El nacimiento de la biopolítica**. FCE: Buenos Aires.
- GAFFNEY, C. (2019) “Can We Blame it on Rio?”, **Bulletin of Latin American Research**, Volumen 38, Nro. 3, pp. 267–283.
- GAFFNEY, C. (2009) **Temples of Earthbound Gods. Stadium in the cultural landscape of Río de Janeiro y Buenos Aires**. Austin: Texas UP
- GAFFNEY, C. (2015) “Gentrification in pre-olympic Rio”, **Urban Geography**, Volumen 37, Nro. 8, 1-20.
- GOICOECHEA, M. E. (2015) “La ciudad de Buenos Aires como objeto y ámbito de negocios. Reflexiones en torno a la gestión urbana del Distrito Tecnológico Parque Patricios”, **Quid 16**, Volumen 4, Nro. 4, 161-185.
- HACKWORTH, J (2014) **Neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism**. Ithaca: Cornell UP.
- HAN, B. (2014) **Psicopolítica**. Madrid: Herder.
- HARVEY, P. (1996) **Hybrids of modernity. Anthropology, the nation state and the universal exhibition**. London: Routledge
- HARVEY, D. (1990) **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural**. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARVEY, D. (2005). **The new imperialism**. Oxford: Oxford UP.
- HESBAERT, R. **El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad**. México: Siglo XXI.
- JANOSCHKA, M. y SEQUERA, J. (2013) “Procesos de Gentrificación y desplazamiento en América Latina. Una perspectiva comparativista”, **Andamios**, Volumen 10, Nro. 22, 19-44.
- LASH, S. y URRY, J. (1998) **Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización**. Buenos Aires: Amorrortu.
- LATOUR, B y HERMANT, E. (2006) **Paris: invisible city**, disponible en http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/viii_paris-city-gb.pdf Consultado el 14/02/2018.
- MARCUS, J. y VELÁZQUEZ, D. (2017) “Vaciar, llenar, resistir. Conflictos y tensiones en la producción de “vacíos urbanos”, en Marcus, J. (Coord). **La ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires**. Buenos Aires, Teseo.

MARSHALL, Tim (2004) **Transforming Barcelona. The renewal of a European Metropolis.** London & New York: Routledge.

MOREIRA, V. e HIJOS, M. N. (2013) “Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Juniors e Independiente en la Argentina”. **Question**, Volumen 1, Nro. 37, 149-162.

OLIVEIRA DE CARVALHO, C. Y ANDRADE RODRÍGUEZ, R “Los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro y las leyes de exepción”, **Anuario Mexicano de Derecho Internacional**, Volumen 17, Nro. 17, 41-63.

OSZLAK, O. (1991) **Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano.** Buenos Aires: CEDES.

ROCHE, M. (2000) **Megaevents and modernity. Olympics and expos in the growth of global culture.** London: Routledge.

RODRÍGUEZ, E y TEJEIRO, F. (15/07/2019) “La villa de emergencia”, **Ephecto Sport.** disponible en <https://ephectosport.com.ar/2019/07/15/villa-de-emergencia/> Consultado el 20/12/2019.

RODRÍGUEZ, E y TEJEIRO, F. (16/07/2019) “Elefantes Blancos en el sur”, **Ephecto Sport.** disponible en <https://ephectosport.com.ar/2019/07/16/elefantes-blancos-en-el-sur/> Consultado el 20/12/2019.

RODRÍGUEZ, E. y TEJEIRO, F. (19/07/2019) “Conexión Lusana” **Ephecto Sport.** disponible en <https://ephectosport.com.ar/2019/07/19/conexion-lausana/> Consultado el 20/12/2019.

ROLNIK, R. (2017) **La guerra de los lugares: la colonización de la tierra y de la vivienda en la era de las finanzas.** Santiago de Chile: LOM.

SVAMPA, M. (1994) **El dilema civilización y barbarie: de Sarmiento al revisionismo peronista.** Buenos Aires: El cielo por asalto.

TAVELLA, G. (2018) “Interama: el parque de diversiones para la ciudad de Buenos Aires de la dictadura militar (1976-1983)”, **Clepsidra**, Volumen 5, Nro. 9, 34-51.

USELENGHI, A (2016) **Latinamérica at fin-de-siècle universal exhibition. Modern culture of visuality.** London: Palgrave-Macmillan.

VOMMARO, G. (2017). **La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder.** Siglo XXI: Buenos Aires.

VOMMARO, G.; MORRESSI, Sergio y BELLOTTI, A. (2015) **Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar.** Buenos Aires: Planeta.

WARD, (1998) **Selling Places: The Marketing and Promotion of Towns and Cities**

1850-2000. London: Routledge.

WARD, S (1994). **Planning and urban change.** Nueva York: Sage.

Documentos oficiales y otras fuentes.

MINISTERIO DE DESARROLLO URBANO (2014) Buenos Aires ciudad verde. *Una mirada retrospectiva al paisaje urbano.* Buenos Aires: Ed. Gobierno Ciudad de Buenos Aires.

Proyecto Integral Urbano Comuna 8 (2014) documento consultado en internet el 20/12/2019 en <https://www.buenosaires.gov.ar/planificacion/registros-interpretacion-y-catastro/informacion-para-tu-proyecto/plan-urbano-ambiental-comuna-8>

“Medellín por poco y es sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018”, El espectador (4/07/2020) disponible en <https://www.elespectador.com/deportes/medellin-poco-y-sede-de-los-juegosolimpicos-de-juventu-articulo-431599>. Consultado el 20/12/2019

“Villa Olímpica: cómo nació, cuánto costó y cuáles son los desafíos del barrio que quiere revitalizar el sur de la Ciudad” (26 de abril de 2018), Infobae. Disponible en <https://www.infobae.com/politica/2018/04/26/villa-olimpica-como-nacio-cuanto-costo-y-cuales-son-los-desafios-del-barrio-que-quiere-revitalizar-el-sur-de-la-ciudad/> Consultado el 29/05/2018.

“Villa olímpica: el desafío de que sea un polo de integración en el sur y no un gueto” La Nación 27/04/2018 disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2129481-villa-olimpica-el-desafio-de-que-sea-un-polo-de-integracion-en-el-sur-y-no-un-gueto> Consultado el 20/10/2018.

“Por \$5600 millones, los Werthein se quedaron con tierras del Tiro Federal” (20/10/2018) La Nación. disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2193320-tiro-federal-subastan-hoy-las-tierras-sobre-la-avenida-del-libertador-por-4762> Consultado el 22/11/2020.

“El ministro Lammens anunció que el Cenard no se mudará a la Villa Olímpica de Villa Soldati” (19/12/2019) Diario Z. disponible en <https://diarioz.com.ar/2019/12/19/el-ministro-lammens-anuncio-que-no-se-vendera-el-cenard/> consultado el 05/04/2020.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2013) “Medellín, lista para ser sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud” disponible en <https://youtu.be/PYHoyKpN9ow> Consultado el 20 de diciembre de 2019.